



**La ciudad de Oakland, en Estados Unidos:
un ejemplo de enfoque integrado para la
intervención contra la violencia**

peace
IN OUR CITIES

“Los incidentes violentos no son independientes, sino que están vinculados entre sí a través del tiempo, el lugar y las relaciones sociales, ya sea a corto o a largo plazo. A corto plazo, un homicidio relacionado con pandillas podría desencadenar una espiral de asesinatos, lo que afectaría a otros miembros de la comunidad —e incluso a la policía— en el proceso. Además, las personas que cometen un tipo de violencia (por ejemplo, la violencia con armas de fuego) tienen más probabilidades de cometer otros tipos (por ejemplo, la violencia de género). A largo plazo, la violencia también puede transmitirse de generación en generación. Los niños que sufren maltrato o son testigos de violencia en su hogar y en la escuela tienen más probabilidades de sufrir o de ejercer violencia en el futuro. Por lo tanto, las ciudades deben adoptar un enfoque integral para reducir la violencia, ya que abordar un tipo de violencia puede tener efectos beneficiosos en la lucha contra otros tipos”.¹

Equipo de investigación:

Holly Joshi, Sara Serin-Christ, Katelyn Alam y Flávia Carbonari²

Introducción y resumen general de la intervención

Oakland ha sufrido niveles persistentemente altos de violencia con armas de fuego durante décadas. Las tasas de homicidios fueron casi el doble que las de otras ciudades del país durante muchos años, con tasas anuales de homicidios que oscilaron entre 16,2 por cada 100 000 habitantes a mediados de la década de 2000 y aproximadamente 42 por cada 100 000 habitantes en 2024.³

La violencia de género (VG) también ha sido un factor causante de daño particularmente generalizado y, con frecuencia, poco abordado; en 2023 se reportaron 3821 incidentes de violencia doméstica, lo que representa más de 10 incidentes al día en una ciudad de aproximadamente 440 000 habitantes. Sin duda, estas cifras subestiman la verdadera magnitud del problema, ya que la violencia de género suele estar muy subnotificada debido al miedo, el estigma y la falta de confianza en las instituciones. Los datos longitudinales de 2021 a 2023 muestran la persistencia de los incidentes de violencia doméstica a lo largo del tiempo. Además de la violencia doméstica, Oakland también sufre otras formas de violencia de género y es conocida como un centro de tráfico sexual en la Costa Oeste. Estos patrones arraigados de violencia de género refuerzan la percepción de que la violencia de género es un problema estructural, lo cual requiere una infraestructura de prevención sostenida para abordar los factores clave que causan el daño, además de una sólida capacidad de intervención y respuesta ante situaciones de crisis.⁷

A lo largo de los años se han puesto en marcha diversas iniciativas para reducir y prevenir las distintas formas de violencia que afectan a la ciudad, con resultados positivos significativos. La estrategia de disuasión focalizada de Oakland, conocida como «Ceasefire-Lifeline», implementada por primera vez a finales de 2012, se centró en pequeñas redes

de personas con mayor riesgo de verse involucradas en tiroteos, mediante la aplicación de medidas policiales basadas en inteligencia, consecuencias legales claras para quienes cometen actos de violencia, y apoyo social intensivo, orientación y servicios para quienes buscan una salida. Paralelamente, en 2017 la ciudad creó un Departamento de Prevención de la Violencia (DPV), reconociendo la complejidad y las interrelaciones entre las diferentes formas de violencia y, por consiguiente, entre las soluciones para abordarlas. El DPV tiene como objetivo abordar la violencia como un problema de salud pública interrelacionado, en lugar de como un conjunto de incidentes aislados. Funciona como un centro de coordinación para el liderazgo, la estrategia y el financiamiento de iniciativas comunitarias destinadas a prevenir y reducir la violencia.⁹

Una característica definitoria de los esfuerzos recientes de Oakland, y el tema central de este informe, es la integración intencional de una perspectiva de género en todas las estrategias de prevención de la violencia. Este enfoque refleja la evidencia aportada por la investigación y la práctica, la cual demuestra que las personas involucradas en la violencia con armas de fuego suelen tener antecedentes de violencia de pareja, violencia familiar o explotación sexual, ya sea como sobrevivientes, agresores o ambos. Estos hallazgos brindan la oportunidad de analizar estos temas desde una perspectiva integrada, lo cual ha dado forma a la manera en que se diseñan los servicios y a cómo se analiza, se responde y, en última instancia, se previene la violencia en Oakland. En lugar de tratar la violencia de género como un tema aislado, el Programa de Prevención de la Violencia (DPV) reconoce que las dinámicas de género y la violencia de género están profundamente relacionadas con la violencia con armas de fuego, la violencia grupal y el trauma comunitario.

Antecedentes y justificación

La creación del DPV en 2017 fue una respuesta al creciente reconocimiento de que la violencia se transmite a lo largo del tiempo y en distintos entornos: desde los hogares hasta las calles, de una generación a la siguiente y a través de las redes sociales. El enfoque de salud pública del DPV permitió a Oakland comenzar a ir más allá de la respuesta a las crisis para centrarse también en identificar y abordar los principales factores que impulsan la violencia en cada persona. Se enfoca en la seguridad, la sanación y la apertura de vías de oportunidad, así como en la coordinación de servicios a mayor escala, al tiempo que dirige sus esfuerzos hacia las comunidades más afectadas por la violencia.

Con un enfoque en las estrategias de intervención impulsadas por la comunidad, el DPV tiene como objetivo reducir la violencia grupal,¹⁰ la violencia doméstica y la explotación sexual comercial, así como el trauma familiar y comunitario asociado a la violencia. Al agrupar estas estrategias en un solo departamento, Oakland se centra deliberadamente en cómo estas diferentes formas de violencia se entrecruzan y se refuerzan mutuamente entre las personas, las familias y las comunidades, brindando una respuesta integral e integrada a la violencia urbana. El trabajo del DPV reconoce que, si la violencia es impulsada por

causas múltiples e interrelacionadas, también debe abordarse de manera interseccional, entendiendo que la sanación se logra al abordar el trauma asociado con todas las formas de violencia en la vida de una persona y mediante una mayor salud y seguridad, las cuales se generan cuando se garantizan las vías de acceso a las oportunidades.

La estrategia «Ceasefire-Lifeline» pone al DPV en contacto con las personas con mayor probabilidad de incurrir en actos de violencia con armas de fuego —ya sea portándolas o utilizándolas— en los próximos 90 días y que, según las investigaciones, se encuentran en riesgo de sufrir todas las formas de violencia. Este enfoque integrado brinda la oportunidad de abordar no solo su participación en la violencia armada, sino también las raíces del trauma que ha impulsado sus riesgos (es decir, la exposición a múltiples formas de violencia) y su participación actual en múltiples formas de violencia (es decir, como persona que causa daño o como víctima).

El trabajo del DPV cuenta con el apoyo de los residentes de Oakland. En 2024, votaron a favor de aprobar la Medida NN, también conocida como la Ley de Prevención de la Violencia y Seguridad Pública de 2024, la cual renovó la vigencia de la Medida Z,¹¹ the reauthorization of the original Measure Y legislation,¹² estableció el enfoque de salud pública de la ciudad en materia de seguridad, al tiempo que continuó financiando estrategias comunitarias. La Medida NN prorroga este financiamiento por nueve años más, con ingresos generados a través de un impuesto sobre parcelas y un recargo por estacionamiento comercial. La Medida NN estipula que el 75 por ciento de los ingresos que se destinan al DVP se otorguen a organizaciones comunitarias, mientras que el 25 por ciento restante se utilice para gastos administrativos y para el personal de servicios directos dentro del departamento.¹³

Visión estratégica (el «qué»)

La visión estratégica del Programa de Prevención de la Violencia (DPV) de Oakland se basa en la premisa de que la mayoría de las personas involucradas en actos de violencia desean una salida, y que, si bien las razones por las que las personas participan en actos de violencia pueden ser diversas, estas tienen su origen en los instintos de supervivencia, traumas previos y la opresión sistémica. Al identificar y abordar los factores principales que impulsan la participación en actos de violencia en cada persona, el DPV tiene como objetivo cambiar el comportamiento y reducir la violencia.

Este enfoque se basa en una abundante investigación que demuestra que la violencia es un comportamiento aprendido y pautado, moldeado por la exposición, el trauma y las condiciones sociales; por lo tanto, podría prevenirse y reducirse mediante una intervención intencional a nivel individual, familiar, comunitario e institucional. La elección de este enfoque también cuenta con un fuerte respaldo de los datos sobre violencia de género (VG) de Oakland, los cuales demuestran que la violencia es predecible, pautada y está situada socialmente. Por ejemplo, los datos muestran que, a lo largo de varios años, los incidentes de violencia doméstica alcanzan su punto máximo de manera constante durante las horas

de la tarde, lo que representa aproximadamente el 35 por ciento de los casos anuales,¹⁴ y son más propensos a ocurrir los fines de semana, cuando los factores estresantes relacionados con los conflictos familiares, el consumo de sustancias y la interacción social son más pronunciados, lo que respalda la idea de que la violencia se aprende y se refuerza a través de la exposición repetida, particularmente en contextos domésticos y de pareja. El hecho de que los patrones de la violencia de género reflejen los patrones temporales de la violencia con armas de fuego (por las tardes y los fines de semana) respalda aún más la decisión del departamento de integrar el análisis de la violencia de género en estrategias más amplias de prevención de la violencia, en lugar de tratar la violencia de género como un tema aislado. Las investigaciones también indican que las personas afectadas por un tipo de violencia (por ejemplo, la violencia de grupo o en red) suelen estar estrechamente relacionadas con otros tipos de violencia (por ejemplo, la violencia doméstica o la violencia de género) y que la violencia se transmite de generación en generación.¹⁵

Pasar de la teoría a la práctica implica una actuación deliberada, que consiste en incorporar a expertos en violencia de género a las estrategias municipales de respuesta a la violencia con armas de fuego y en brindar capacitación sobre violencia de género al personal de intervención en casos de violencia con armas de fuego, de modo que los profesionales sean conscientes de los vínculos entre la violencia de género y la violencia de grupo o de red, y sepan cómo responder ante situaciones complejas e interseccionales.¹⁶ Tradicionalmente, la mayoría de los proveedores de servicios reciben capacitación en áreas específicas (por ejemplo, intervención en casos de violencia con armas de fuego o intervención en casos de violencia de género). Un enfoque de «atención integral de la persona», tal como lo propone el DPV, requiere que los profesionales de ambas áreas cuenten con las herramientas necesarias para comprender, analizar y brindar la atención y las vías de derivación a las sobrevivientes —y a los agresores— que aborden su exposición y participación en múltiples formas de violencia.

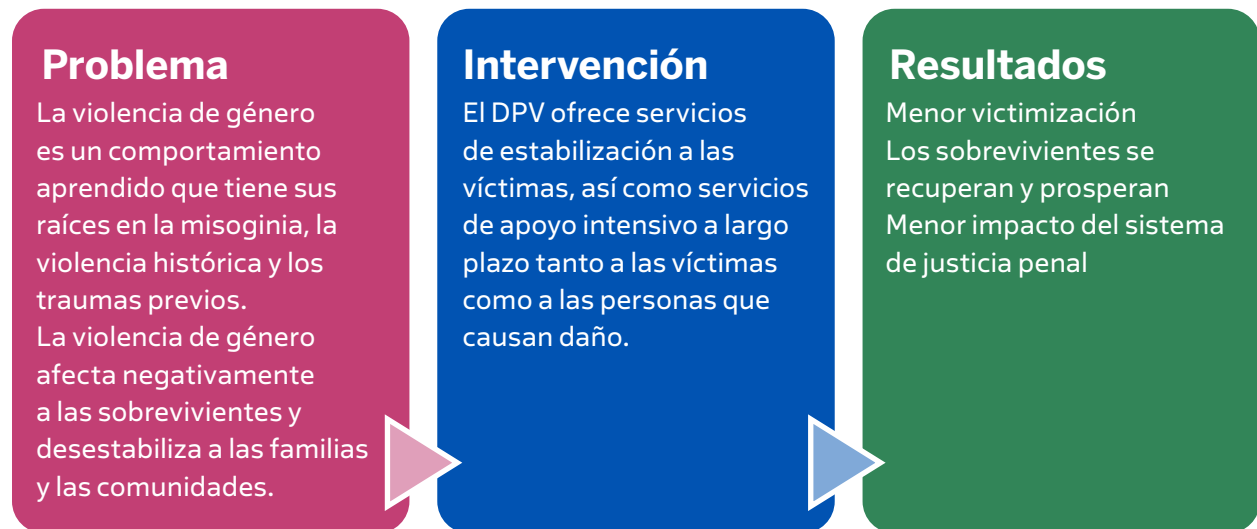
Un ejemplo concreto de los recientes cambios estratégicos en la práctica que adoptan un enfoque interseccional en el trabajo de prevención de la violencia puede observarse en las reuniones de disuasión focalizada y análisis de tiroteos de Ceasefire-Lifeline. Inicialmente, el análisis de tiroteos se centraba únicamente en los tiroteos en los que estaban involucrados grupos o redes (pandillas), al considerarse que estos presentaban patrones más definidos, eran más predecibles y se prestaban mejor a estrategias de prevención e intervención contra las represalias. En las reuniones se omitían los tiroteos relacionados con la violencia de género. El DPV insistió en que todos los tiroteos, incluidos los relacionados con la violencia de género, se incluyeran en los análisis de la ciudad y en las discusiones sobre la planificación de intervenciones. Otro ejemplo de un enfoque intencional hacia la integración es la incorporación de un miembro del personal con experiencia en violencia de género (VG) a los grupos Saludable, Próspero y Sabio del DPV, un programa de terapia cognitivo-conductual que se ofrece a los participantes de Ceasefire-Lifeline. Dicho miembro

del personal ha identificado oportunidades para incorporar conversaciones relacionadas con la violencia de género y la masculinidad saludable en este espacio grupal, el cual fue diseñado originalmente sin esta perspectiva. Recientemente, el DPV participó en un taller para desarrollar una versión adaptada de Saludable, Próspero y Sabio para los participantes de Oakland, la cual incorporará en el plan de estudios las intersecciones entre la violencia con armas de fuego, la violencia grupal y la violencia en red, y la violencia de género.

Desde una perspectiva de género, la teoría del cambio del DPV reconoce que:

- Gender-based violence contributes to and is exacerbated by gun and group violence.
- Stabilizing survivors of GBV reduces immediate harm and long-term risk of revictimization.
- Interrupting patterns of perpetration, without relying solely on punishment, is essential for reducing overall levels of violence and increasing community health, safety, and stability.

Figura 1. Teoría del cambio de DPV sobre la violencia de género



Fuente: Presentación del DPV

Diseño de la intervención (el «cómo»)

El DPV opera mediante un modelo mixto que aúna la capacidad interna de una agencia gubernamental con una sólida red de organizaciones comunitarias, formando un ecosistema de servicios de intervención contra la violencia y de apoyo. El DPV (1) supervisa y despliega un equipo de personal de atención directa que realiza un trabajo intensivo de orientación de vida e interrupción de la violencia con las personas que se encuentran en mayor riesgo de sufrir violencia inminente; (2) financia a organizaciones comunitarias para que brinden servicios de intervención contra la violencia y de sanación a los miembros de la comunidad afectados por la violencia; y (3) convoca y brinda apoyo para el desarrollo de capacidades a las organizaciones comunitarias que forman parte del ecosistema de servicios de intervención contra la violencia en Oakland. Por lo tanto, el departamento constituye un sólido ejemplo de una oficina centralizada y eficaz de prevención de la violencia que aporta fortaleza institucional y recursos, en colaboración con socios comunitarios, para trabajar en la prevención de la violencia.¹⁷

A corto plazo, el ecosistema del DVP ofrece servicios inmediatos de respuesta a crisis y estrategias de intervención a corto plazo diseñadas para prevenir la escalada de situaciones de alto riesgo y las represalias tras la ocurrencia de un incidente violento, lo que incluye el despliegue de equipos de acercamiento en la calle y de interrupción de la violencia. A largo plazo, el DVP invierte en apoyo intensivo para quienes se encuentran atrapados en ciclos de violencia mediante el financiamiento de intervenciones intensivas —tales como la gestión de casos intensiva centrada en las relaciones y el asesoramiento de vida, los servicios de sanación, la vivienda y el apoyo al desarrollo laboral— que tienen como objetivo abordar los factores conductuales que impulsan la violencia y fortalecer los factores de protección para quienes se ven más afectados.

Las iniciativas del DPV se centran en tres líneas principales de servicios, tal como se describen y ejemplifican a continuación:

Línea de servicio	Enfoque/objetivos	Servicios principales ¹⁸
Violencia colectiva	Se centra en las personas y las familias que se encuentran en el centro de la violencia armada, ya sea dentro de los grupos callejeros de Oakland o entre ellos. Los servicios tienen como objetivo proporcionar recursos y oportunidades para romper los patrones de perpetración de violencia, victimización y encarcelamiento, o bien mediar en los conflictos antes de que surjan. ¹⁹	Los servicios principales incluyen la atención hospitalaria a víctimas de disparos, el acompañamiento intensivo para adultos y jóvenes, la interrupción de la violencia y la mediación en conflictos, los programas de desviación para jóvenes y la reubicación de emergencia para personas que enfrentan amenazas inminentes. Los apoyos complementarios abordan las causas subyacentes de la violencia a través de servicios de empleo, experiencias laborales remuneradas, tratamiento de salud mental, asistencia para la vivienda y apoyo a las familias de víctimas de homicidios y tiroteos.
Violencia de género	El enfoque se centra en las personas afectadas por la violencia doméstica y la explotación sexual comercial. Los servicios tienen como objetivo ayudar a las personas en situación de crisis, atendiendo sus necesidades inmediatas y apoyándolas en sus metas a largo plazo relacionadas con la seguridad y la recuperación. ²⁰	Survivor-centered services for victims of domestic violence and commercial sexual exploitation. These include rapid crisis response within 60 minutes, 24/7 hotlines, intensive coaching for exploited youth, emergency and transitional housing, trauma counseling, support groups, legal assistance (including restraining orders, family law, and immigration cases), and financial assistance for relocation and safety needs.
Intervención y prevención de la violencia escolar (Tras cuatro años de implementación a cargo del DVP, el programa piloto pasará a estar a cargo del distrito escolar, que se encargará de su financiamiento y organización)	Ofrece programas de prevención de la violencia, orientación para la vida y apoyo en casos de violencia de género directamente a los alumnos de las escuelas del Distrito Escolar Unificado de Oakland.	The pilot led by the DVP included life coaching and violence interruption services in nine schools for students at risk of group violence, as well as specialized support for survivors of domestic violence and commercial sexual exploitation. Programs focus on conflict mediation, retaliation prevention, mentoring, and connecting students to broader support services.

A través de la Academia de Paz de Oakland, el DVP está desarrollando actualmente un modelo de certificación en intervención contra la violencia comunitaria que incluirá la violencia de género como eje central, de modo que todos los trabajadores de atención directa cuenten con estos conocimientos fundamentales y la capacidad de reconocer y responder cuando se presente violencia de género, así como de intervenir con los participantes que causen daño relacionado con la violencia de género, de la misma manera en que intervienen en casos de violencia grupal y relacionada con armas de fuego. Si bien no todo el personal se convertirá en especialista en violencia de género a través de la academia, todos recibirán capacitación para comprender las conexiones entre la violencia en el hogar y la violencia en los espacios públicos; el papel que desempeñan las normas de género, la misoginia y la supremacía blanca, el poder y el trauma en la formación del comportamiento violento; cómo responder sin reforzar la culpabilización de la víctima ni los estereotipos de género; y las vías de derivación para garantizar que se obtenga el apoyo adecuado. Este enfoque institucionaliza una perspectiva interseccional y de género, reduce la dependencia de defensores individuales de la violencia de género y proporciona una base de conocimiento compartido para todos los trabajadores comunitarios dedicados a la intervención ante la violencia.

El DPV también está trabajando para formar un equipo intersectorial de evaluación de riesgos que colabore en la identificación y el apoyo a las víctimas de violencia de género que se encuentran en mayor riesgo de sufrir un desenlace letal. Las lecciones aprendidas a través del programa Ceasefire-Lifeline sobre el uso de la inteligencia policial y la información comunitaria para identificar y centrarse en aquellas personas con mayor riesgo de sufrir violencia armada pueden aplicarse al desarrollo de una estrategia de evaluación de la letalidad en casos de violencia de género.

Por último, una dimensión importante y aún en evolución de la estrategia del DPV es el reconocimiento de que las personas que causan daño suelen compartir historias de vida y factores de riesgo similares a los de quienes sufren el daño. Por lo tanto, el DPV busca brindar apoyo directo y no punitivo a través de servicios sociales, enfocado en quienes causaron el daño, con el objetivo de prevenir la reincidencia y la revictimización, así como de fomentar el comportamiento prosocial y las habilidades de afrontamiento. Esta perspectiva cuestiona los modelos puramente punitivos de respuesta a la violencia de género y plantea cuestiones complejas de implementación que el DPV está preparado para abordar. Esta línea de trabajo emergente refleja la continuidad y la coherencia de un enfoque de prevención de la violencia con perspectiva de género, así como de un proceso de aprendizaje continuo a través de la implementación y el compromiso con la reducción de la violencia, basado en datos y evidencia.

Aplicación de una perspectiva de género a la prevención de la violencia mediante un lenguaje común y herramientas conceptuales

Aplicar una perspectiva de género interseccional requiere señalar explícitamente la naturaleza entrelazada de las dinámicas de la violencia, y no limitarse simplemente a reconocer el género como una categoría de análisis. Significa reconocer que la violencia de género no es un problema aislado, sino un factor impulsor fundamental y un indicador del trauma comunitario no abordado y de patrones de violencia más amplios. En Oakland, eso implica un cambio tanto en el análisis como en la práctica, centrarse en una mentalidad de aprendizaje y dar prioridad a la adaptabilidad.

En la actualidad, otra forma en que el DPV aplica la perspectiva de género en su labor de prevención de la violencia es mediante herramientas conceptuales compartidas, como la rueda del poder y el control,²¹ que se centra en los comportamientos abusivos, y la rueda de la igualdad,²² que ofrece un ejemplo positivo de lo que deben incluir las relaciones seguras, no violentas y respetuosas. Ambas herramientas tienen como objetivo ayudar al personal y a los socios a identificar patrones de coacción, control, daño emocional y abuso relacional que, de otro modo, podrían pasar desapercibidos. Estas herramientas no solo son utilizadas por especialistas en violencia de género, sino que también sirven como instrumentos de capacitación y reflexión en todos los roles relacionados con la prevención de la violencia, lo que permite a los orientadores de vida, a los mediadores contra la violencia y a los socios reconocer cómo las normas y expectativas de género moldean el comportamiento violento, identificar señales de alerta de violencia de género incluso cuando las personas no revelan el abuso, y hablar sobre la violencia de manera que se evite culpar a la víctima sin dejar de abordar el daño.

Al normalizar el lenguaje común en torno a la violencia de género (VG) entre los distintos equipos, el DPV trabaja para aumentar la confianza de los profesionales a la hora de identificar, responder e intervenir ante la violencia de género y sus intersecciones con la violencia armada y la violencia grupal, así como para conectar a las personas afectadas por la VG con los recursos adecuados.²³

Experiencia en la implementación (el «quién»)

La participación comunitaria es fundamental para el modelo de implementación del DVP. El departamento ha establecido relaciones sólidas y directas de confianza con las comunidades afectadas mediante la contratación de portavoces confiables provenientes de esas mismas comunidades. Además, el departamento financia y colabora con organizaciones locales que cuentan con relaciones duraderas y credibilidad dentro de las comunidades afectadas. Estos socios desempeñan un papel central en la divulgación, la prestación de servicios y la adaptación continua de las intervenciones. En 2025, este grupo estaba compuesto por 21 organizaciones sin fines de lucro que trabajan para abordar la violencia grupal, la violencia doméstica y la explotación sexual comercial, además de cinco organizaciones que colaboran con la ciudad para implementar programas escolares de prevención de la violencia. Entre las organizaciones sin fines de lucro se encontraban East Bay Asian Youth Center, Youth Alive, Communities United for Restorative Youth Justice, el Young Women's Freedom Center y Family Violence Law Center.²⁴ El departamento también está contratando especialistas en violencia de género para que se unan al equipo del DPV y brinden apoyo a sus iniciativas de orientación para la vida.

Resultados iniciales

Una evaluación de la estrategia contra la violencia de género (VG) de Oakland, publicada en 2025, concluyó que la estrategia está bien alineada con las necesidades de las sobrevivientes, es valorada por los participantes y se implementa de manera efectiva a través de socios comunitarios de confianza. Se demostró que, entre 2022 y 2024, los servicios contra la violencia de género prestados o coordinados por el departamento llegaron a más de 3000 personas a través de servicios directos, realizaron más de 6000 derivaciones de clientes a servicios adicionales y organizaron más de 1500 eventos comunitarios y grupales para promover la sanación y el bienestar. En general, los participantes se mostraron satisfechos con los servicios que recibieron, y muchos lograron alcanzar con éxito las metas personales que se habían fijado en consulta con los proveedores de servicios. La evaluación también indicó resultados positivos a nivel individual para los participantes en los servicios de orientación de vida y de atención a la violencia de género, y los beneficiarios mencionaron que los programas contra la violencia de género les ayudaron a mejorar su seguridad física, su bienestar emocional, su sentido de comunidad y su acceso a apoyo legal. Los proveedores de servicios expresaron orgullo por su trabajo y satisfacción al ver a los participantes alcanzar sus metas y superar los desafíos. La evaluación también señaló varios desafíos, tales como un contexto de gran necesidad, limitaciones estructurales y restricciones en los datos, y sugirió fortalecer los sistemas de datos, ampliar las opciones de vivienda y mantener las inversiones para lograr resultados más equitativos y sostenibles para las sobrevivientes.²⁵

Oakland ha registrado reducciones significativas en la violencia con armas de fuego durante las últimas décadas, las cuales han coincidido con períodos de inversión intensiva, coordinación y ampliación del acceso a servicios contra la violencia de género y al apoyo comunitario. La estructura centralizada de la DVP, como oficina de prevención de la violencia, ha contribuido a mejorar la coordinación entre los organismos municipales y los socios comunitarios, a reducir la duplicación de esfuerzos y a aumentar la capacidad de la ciudad para responder rápidamente a las tendencias cambiantes en los patrones de violencia. En 2025, la ciudad registró 67 homicidios, la mitad de la cifra reportada en 2021, cuando los delitos violentos alcanzaron su punto más alto más recientemente. También es el número más bajo de muertes violentas registrado en 25 años en la ciudad.²⁶ Entre 2023 y 2025, la ciudad experimentó reducciones del 49 por ciento en los tiroteos y los homicidios.

Lecciones aprendidas y observaciones para la replicación

El Departamento de Prevención de la Violencia de Oakland ofrece varias lecciones a otros gobiernos locales que trabajan para reducir y prevenir diferentes formas de violencia. La trayectoria del DPV demuestra la importancia de integrar una perspectiva de género en todas las funciones y servicios enfocados en la prevención de la violencia, en lugar de aislar los conocimientos especializados y los programas sobre violencia de género. Esto sugiere que integrar el análisis de género en el trabajo contra la violencia comunitaria, en lugar de llevarlo a cabo en paralelo, resulta más eficaz para prevenir diversas formas de violencia, ya que para interrumpir la violencia es necesario abordar los contextos relacionales en los que se aprende y se refuerza. En la práctica, este enfoque implica invertir en un compromiso constante con las personas que se encuentran en el centro de la violencia, en lugar de centrarse en respuestas impulsadas por incidentes; enfocarse en el cambio de comportamiento a través de intervenciones como el coaching de vida y la interrupción de la violencia; e invertir en capacitación constante sobre violencia de género para todo el personal y los socios involucrados.

La evolución del enfoque del departamento en materia de prevención de la violencia también demuestra la importancia del seguimiento, la evaluación y la rendición de cuentas. El modelo actual de intervención del DPV refleja un cambio: se ha pasado de la identificación reactiva del daño a la interrupción de los patrones violentos, en particular aquellos arraigados en el poder, el control y el trauma dentro de las relaciones íntimas y sociales. Este cambio también ha implicado reconocer la necesidad de trabajar con quienes han causado daño, involucrando a los agresores sin abandonar los valores centrados en los sobrevivientes.

Desde una perspectiva institucional, el DPV de Oakland demuestra que contar con mandatos claros y una función de coordinación central mejora —en lugar de sustituir— el liderazgo comunitario, y permite reducir la duplicación de esfuerzos, así como fomentar un mayor sentido de pertenencia y confianza en las instituciones gubernamentales. El papel

de Oakland como facilitador y financiador refuerza el valor de un gobierno local que apoya y potencia la capacidad comunitaria, en lugar de replicarla, sustituirla o menoscabarla.

La experiencia del DPV pone de manifiesto el valor de contar con un presupuesto sostenible. Oakland recibe la mayor parte de su financiamiento directamente a través de una medida fiscal aprobada por los votantes, lo que sugiere un fuerte compromiso por parte de los residentes, quienes están dispuestos a pagar impuestos para promover la prevención de la violencia y la seguridad pública. Esta práctica aprobada por los votantes contribuye a la sostenibilidad del presupuesto, ya que también dificulta que cualquier político la desmantele unilateralmente a corto plazo.

Por último, el DPV presta especial atención a las personas que realizan el trabajo y a la mejor manera de apoyarlas. Esto incluye no solo contar con personal calificado y seguir invirtiendo en la capacidad profesional del equipo del DPV y de las organizaciones aliadas, sino también contratar y retener a personas con experiencias de vida similares a las de quienes reciben los servicios, así como garantizar un ambiente de trabajo que acoja y valore a un equipo diverso. El DPV brinda apoyo individualizado en materia de salud mental a los trabajadores de atención directa que se enfrentan a situaciones traumáticas a diario mientras apoyan a los participantes y a la comunidad. Además, tienen acceso a masajes y otros servicios terapéuticos que les ayudan a procesar y regular el trauma vicario.

Conclusión

La comprensión que tiene Oakland de la necesidad de integrar una perspectiva de género en el trabajo general de reducción de la violencia, así como su práctica en constante evolución para abordar la intervención contra la violencia de género, su compromiso con las alianzas comunitarias y su inversión en la sostenibilidad institucional, constituyen un ejemplo para las ciudades que buscan reducir y prevenir la violencia al tiempo que promueven la equidad y la confianza. El trabajo del Programa de Prevención de la Violencia (DPV) de Oakland, y en particular sus esfuerzos por aplicar una perspectiva de género en todas sus iniciativas de intervención contra la violencia —ahora con el innovador trabajo del plan de estudios y la certificación de coaching de vida sobre violencia de género de la Academia de la Paz—, muestra cómo las ciudades pueden abordar la violencia como un fenómeno interrelacionado arraigado en el trauma, la desigualdad y las condiciones sociales. Al integrar una perspectiva de género en la prevención, la intervención y la sanación, y al invertir en el liderazgo comunitario y en infraestructura sostenible, el DPV muestra un camino hacia reducciones duraderas de la violencia que otras ciudades podrían replicar en sus propios contextos.

Endnotes

- 1 *Peace in Our Cities, Guiding Principles and Inspiring Actions: Operationalizing the Resolution to Reduce Urban Violence*, October 2022. https://peaceinourcities.org/wp-content/uploads/2022/10/Guiding-Principles-and-Inspiring-Actions_Peace-In-Our-Cities.pdf.
- 2 Rachel Locke and Kelsey Paul Shantz colaboraron con una revisión del informe.
- 3 Ciudad de Oakland, “Oakland Crime Incident Data Reports,” s. f., Departamento de Policía de Oakland, <https://www.oaklandca.gov/Public-Safety-Streets/Police/OPD-Data/Oakland-Crime-Incident-Data-Reports>; CBS San Francisco, “Oakland Moves from 3rd to 5th in Most Dangerous City Survey,” 22 de noviembre de 2010, CBS News, <https://www.cbsnews.com/sanfrancisco/news/oakland-moves-from-3rd-to-5th-in-most-dangerous-city-survey/>; KGO-TV ABC7 News, “Oakland Attributes 6-Decade Low in Homicides Partly to Life Coaches,” ABC7 News, 1 de agosto de 2026, <https://abc7news.com/post/oakland-attributes-6-decade-low-homicides-part-life-coaches/18998406/>; Los efectos se concentran en gran medida en las comunidades de personas negras y de origen latino. Durante la última década, el 76 por ciento de las víctimas de homicidio en Oakland fueron afroamericanos, y aproximadamente el 90 por ciento de las víctimas y sospechosos de homicidio fueron hombres afroamericanos y latinos de entre 18 y 35 años. Las tasas de resolución de casos también revelan profundas desigualdades: solo se realizaron detenciones en alrededor del 40 por ciento de los homicidios en los que las víctimas eran personas negras, en comparación con el 80 por ciento de los casos en los que las víctimas eran personas blancas. Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, Strategic Spending Plan: Fiscal Years 2022–2024 (Attachment A), Ciudad de Oakland, 2022, <https://cao-94612.s3.us-west-2.amazonaws.com/documents/Attachment-A-DVP-Strategic-Spending-Plan-FY-22-24-for-Report-1.pdf>; PFM, LLC, *Oakland Police Department Staffing Study*, Ciudad de Oakland, 2025, <https://www.oaklandca.gov/files/assets/city/v/1/inspector-general/documents/published-reports/pfm-llc-opd-staffing-study.pdf>; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Incidents of Domestic Violence in Oakland: 2024*, Ciudad de Oakland, 2024; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Gender-Based Violence Trends in Oakland: 2021–2023*, Ciudad de Oakland, 2024; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Service Descriptions: Gender-Based Violence Strategy*, Ciudad de Oakland, n.d.
- 4 PFM, LLC, *Oakland Police Department Staffing Study*, Ciudad de Oakland, 2025, <https://www.oaklandca.gov/files/assets/city/v/1/inspector-general/documents/published-reports/pfm-llc-opd-staffing-study.pdf>; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Incidents of Domestic Violence in Oakland: 2024*, Ciudad de Oakland, 2024; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Gender-Based Violence Trends in Oakland: 2021–2023*, Ciudad de Oakland, 2024; Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Service Descriptions: Gender-Based Violence Strategy*, Ciudad de Oakland, n.d.
- 5 Los casos de violencia doméstica se han mantenido entre 2998 y 3219 al año, y las tasas de violación y delitos sexuales se han mantenido estables durante el mismo periodo.
- 6 Los datos del condado de Alameda indican que el 63 por ciento de los jóvenes involucrados en la explotación sexual comercial son niñas afroamericanas.
- 7 Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, *Gender-Based Violence Trends in Oakland: 2021–2023*.
- 8 Una evaluación de impacto de la estrategia concluyó que esta había sido responsable del 50 por ciento de las reducciones en los homicidios y los tiroteos entre 2013 y 2019. A. A. Braga, L. M. Barao, G. Zimmerman, R. K. Brunson, A. V. Papachristos, G. Wood, and C. Farrell, *Oakland Ceasefire Evaluation: Final Report to the City of Oakland*, Northeastern University & Crime and Justice Policy Lab, 2019, https://crimejusticelab.org/wp-content/uploads/2025/07/Ceasefire-Evaluation-Final-Report_Oakland_2019.pdf. El programa se suspendió antes de la pandemia de COVID-19 y se restableció y reestructuró a principios de 2024.
- 9 Ciudad de Oakland, “Violence Prevention,” consultado el 19 de octubre de 2026, <https://www.oaklandca.gov/Public-Safety-Streets/Crime-Prevention/Violence-Prevention>.
- 10 En Oakland, la violencia de grupo se define como violencia armada altamente concentrada —tiroteos y homicidios— perpetrada por pequeños grupos callejeros identificables.
- 11 La Medida Z generó aproximadamente 10 millones de dólares al año para financiar servicios destinados a combatir la violencia colectiva, la violencia de género, la violencia escolar y la sanación comunitaria, con un enfoque explícito en los residentes y los barrios más afectados por la violencia. Urban Institute, *A Process Evaluation of Oakland’s Measure Z—Funded Gender-Based Violence Services: July 2022 to December 2024*, Urban Institute, 2025, https://www.urban.org/sites/default/files/2025-12/A_Process_Evaluation_of_Oakland%E2%80%99s_Measure_Z_Funded_Gender_Based_Violence_Services_July_2022_to_December_2024.pdf.

- 12 La Medida Y de Oakland (Ley de Prevención de la Violencia y Seguridad Pública de 2004) fue una iniciativa aprobada por los votantes con una vigencia de 10 años que destinaba fondos a la policía comunitaria, los servicios de bomberos y la prevención de la violencia centrada en los jóvenes. John A. Russo, «Uso de los fondos de la Medida Y para contratar a oficiales de la Medida Y», dictamen jurídico, Oficina del Fiscal Municipal, Ciudad de Oakland, 7 de febrero de 2008.
- 13 Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, Measure NN Spending Plan, 2026–2029, Ciudad de Oakland, 2025, https://www.oaklandca.gov/files/assets/city/v/1/violence-prevention/documents/dvp_measure-nn-spendingplan_2026-2029_final.pdf.
- 14 Ciudad de Oakland, Departamento de Prevención de la Violencia, Gender-Based Violence Trends in Oakland: 2021–2023.
- 15 F. Meinck, M. Lu, D. Suresh, M. Cetin, L. Neelakantan, C. Hemady, H. Franchino-Olsen, N. Woollett, G. J. Melendez-Torres, A. Gonzalez, and N. Christofides, “What Are the Mechanisms Underpinning Intergenerational Transmission of Violence Perpetration? A Realist Review,” *Trauma, Violence, & Abuse* 27, no. 4 (Sept. 1, 2025), doi: 10.1177/15248380251361468; Organización Mundial de la Salud, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, UNICEF, Banco Mundial y sus socios, INSPIRE: Seven Strategies for Ending Violence Against Children, Organización Mundial de la Salud, 2016.
- 16 H. Flom and A. Malaret Baldo, *Lessons from Effective Offices of Violence Prevention*, Peace in Our Cities, 2024, <https://peaceinourcities.org/wp-content/uploads/2024/01/Report-Lessons-from-Effective-Offices-of-Violence-Prevention.pdf>; Rachel Locke, with Kelsey Paul Shantz, *Bristol/Oakland City Exchange Report*, Peace in Our Cities, mayo de 2026.
- 17 Flom and Baldo, *Lessons from Effective Offices*; Locke, con Shantz, *Bristol/Oakland*.
- 18 Servicios financiados por el Departamento de Prevención de la Violencia, del 1 de octubre de 2025 al 20 de septiembre de 2026.
- 19 Departamento de Prevención de la Violencia de Oakland, DVP-Funded Services: Group Violence, folleto, 22 de junio de 2024, https://cao-94612.s3.us-west-2.amazonaws.com/documents/DVP-funded-services-brochure_Group-violence_06.22.24.pdf.
- 20 Departamento de Prevención de la Violencia de Oakland, DVP-Funded Services: Gender-Based Violence (GBV), folleto, 22 de junio de 2024, https://cao-94612.s3.us-west-2.amazonaws.com/documents/DVP-funded-services-brochure_GBV_06.22.24.pdf.
- 21 Social Workers Toolbox, “The Equality Wheel (The Duluth Model),” consultado el 19 de octubre de 2026, <https://www.socialworkerstoolbox.com/the-equality-wheel-the-duluth-model>.
- 22 Social Workers Toolbox, “The Power and Control Wheel (The Duluth Model),” consultado el 19 de octubre de 2026, <https://www.socialworkerstoolbox.com/the-power-and-control-wheel-the-duluth-model>.
- 23 Locke, con Shantz, *Bristol/Oakland*.
- 24 “Oakland Violence Prevention Programs Set to Receive \$13M in Extended Grants,” *Oaklandside*, 14 de mayo de 2025, <https://oaklandside.org/2025/05/14/oakland-department-of-violence-prevention-grant-extension-budget/>.
- 25 Urban Institute, *Process Evaluation*.
- 26 “Oakland Homicides and Gun Violence,” *Guardian*, 16 de marzo de 2026, <https://www.theguardian.com/us-news/2026/mar/16/oakland-homicides-gun-violence>.